



¿Levadura o masa?

Mensaje a los Padres del Concilio Plenario de Venezuela

Pbro. Clemente La Cruz F.*

Reverendos Padres Conciliares;

Permítanme compartir con ustedes la siguiente reflexión:

Ya es hora de retornar a una Iglesia levadura del mundo e ir despojándose de la Iglesia masificadora que inició con el Edicto de Milán (313:d.C.) y con las ordenanzas del Emperador Teodosio (325) que imponía el cristianismo como religión del Imperio Romano y obligaba a esta Iglesia a una repentina expansión y a diluir sus espirituales energías en tareas de organización y mantenimiento propias del poder temporal, que también se le ofreció y ésta aceptó.

A partir de este momento el cristianismo queda a merced de dos Iglesias antagónicas que en búsqueda de vigencias y seguridades, se asocian para permutar prestigio espiritual por astucias terrenales, interpretando, de este modo a Mt 10,16. "...sencillos como palomas y astutos como serpientes".

La Iglesia del prestigio espiritual la constituyen monjes, religiosos, misioneros, sacerdotes fervo-

rosos, congregaciones, grupos e instituciones piadosas y buena porción de bautizados, que aunque sumisos y obedientes a la segunda Iglesia, viven y proponen un cristianismo de conversión y de testimonio de vida.

La otra es la Iglesia adiestrada desde el siglo IV para gobernar pueblos y naciones, lo que en efecto hizo, hasta los albores de la Era Moderna. Esta Iglesia, al verse despojada de dominios y territorios en Europa, alegó un protectorado sobre millones de bautizados que la reinstaló en la catolicidad: una soberanía de carácter espiritual, pero de la que dimanó un insospechado poder temporal

Este aspecto de la nueva soberanía incitó a esta Iglesia a recurrir, una vez más, al bautismo, para utilizarlo como recurso proselitista que le asegurara multitudes generadoras de poder y capacidad tributaria, al mejor estilo de la época Constantina, relegando a instancias secundarias la preocupación por la fe y la conversión.

La velada intención de "engrosar filas" se prolonga y manifiesta en el bautismo actual despojado del catecumenado y administrado profusamente a infantes, incapaces de una opción personal y consciente y que no se puede suplir con padrinzos

Subsanar la distorsión con una evangelización ad intra y a posteriori, es preocupación y tarea que se revierte sobre la primera Iglesia, que no logra "sacar las castañas del fuego". En efecto la masificación se adueña de la catequesis que más parece un pasatiempo eclesial y todo proceso interno se contamina de pesantez y disimulo, al tiempo que el mundo capta un cristianismo, que para no perder adeptos, se hace complaciente y pierde resonancia espiritual.

Ajustando esta floja y pesada carga se desperdician energías misioneras y se desatienden las advertencias de Cristo: "...si la sal se vuelve insípida..." (Mt 5,13) o al adagio: "quien mucho abarca poco aprieta"

Esta situación se ha querido minimizar (¿en eso estamos?) pero inexorablemente llegó la hora de decidir: o se sinceran las intenciones por lograr un cristianismo ca-

tólico evangelizable y evangelizador, originado en un bautismo de conversión, o cae por su cuenta, lo que ya es una constatación en la "silenciosa apostasía del catolicismo europeo" y en la facilidad con que las sectas y la indiferencia religiosa hacen estragos en los inconsistentes bastiones católicos latinoamericanos

Padres Conciliares, sientan como grave el posible cuestionamiento que después de cinco siglos de cristianismo (con más del 90% de bautizados), en esta nación venezolana y en otros pueblos de nuestro continente, no se haya podido constituir un arsenal de conciencias claras y robustas (liderazgo de calidad moral) que les hubiese permitido fundamentar sólidamente sus aspiraciones políticas y sociales. La Iglesia, por estos lados, obviando con frecuencia, la reflexión concientizadora, optó por diluirse en trascendencias y ritualismos y en un intento por "hacerlo todo" se sumó a la tutoría colonizadora que inhibió el desarrollo de estos pueblos, que aún no logran

a) valorarse a sí mismos por culpa de un insinuado complejo indo-africano que los agobia,

b) organizarse en familia: más del 70% vive en desorden familiar

c) despojarse del paternalismo que les impide solucionar por sí mismos la pobreza y la injusticia.

d) asimilar el régimen de vida democrática

Estas calamidades, aunque no son de exclusiva incumbencia eclesial, hay que enfrentarlas con un sentido crítico y valiente. La Iglesia venezolana pensante, reunida en Concilio tiene toda la oportunidad para reflexionar, analizar y proponer soluciones sinceras. Evadirlas con erudiciones doctrinarias, propuestas y proyectos voluntariosos, informes auto-halagadores y excusas, es repetir una vez más la historia del pasado. Atentamente.

Pbro. Clemente La Cruz F.
Párroco de Tabay. (Edo. Mérida)
Tabay77@latinmail.com

